

## CAPITULO II.

Nueva-Orleans. — Sociedad. — Criollos y cuarterones. —  
Viaje subiendo el Misisipi.



Al pisar por primera vez el suelo de una nueva tierra, de un nuevo continente, de un nuevo mundo, es imposible resistir á una conmocion vivísima y al interes profundo que inspiran casi todos los objetos que nos salen al encuentro. Nueva-Orleans tiene muy poco que pueda satisfacer á una persona de gusto, pero un europeo recién llegado puede observar muchas cosas nuevas y curiosas. La multitud desproporcionada de negros que andan por las calles, porque ellos son los que hacen todo el trabajo, la gracia y la hermosura de las elegantes cuarteronas, tal cual grupo de Indios salvages y de aspecto feroz, la escasez de vegetacion, el grande turbio rio, con su playa hundida y cenagosa, todo contribuye á variar esa especie de diversion que nace de mirar lo que nunca hemos visto.

La ciudad tiene mucha semejanza con las ciudades de provincia de Francia, y es en efecto una antigua colonia francesa tomada á los Españoles por esta nacion (2). Los nombres de las calles son franceses, y la lengua de que se sirven es indiferentemente ó la francesa ó la inglesa. La plaza del mercado es hermosa y está bien surtida, viniendo todo por el rio. Nos agradó mucho el canto con que los barqueros negros compasan y entretienen el tiempo de sus faenas: su música consiste en pocas notas, pero son dulcemente armoniosas, y la voz del negro es casi siempre llena y sonora.

Las horas que pasaba mas agradablemente en Nueva-Orleans eran las que iba con mi familia á explorar el bosque inmediato á la ciudad. Este era nuestro primer paseo en « las eternas selvas del mundo occidental, » y nuestra imaginacion se elevaba á lo sublime de la poesia como nuestro corazon á lo patético del sentimiento. Los árboles, generalmente hablando, estan demasiado juntos para crecer con robustez, y ademas impide su desarrollo frecuentemente una planta parásita, á que no he oido dar mas nombre que el de *spanish moss* (musgo hispánico). Esta planta se deja caer graciosamente por toda la copa y da la forma de sauces llorones á los árboles que engalana y consume. La belleza principal de las selvas de

aqella region consiste en la lozanía del palmito, que es sin duda la planta de mas suave color y demas gentileza que yo conozca. El paupau es tambien un bello arbusto y se multiplica con abundancia. Allí vimos por la primera vez la parra silvestre que despues encontramos en las demas partes de América, y con tanta profusion que naturalmente se nos ocurría la idea de que los habitantes del pais deben añadir el vino á los productos numerosos de su fecundo suelo. Por todos lados serpentean sus sarmientos, se encaraman y vuelven á bajar enlazándose fuertemente y tejiendo seguros y cómodos columpios, á cuya terrible tentacion no pudieron resistir algunas personas de nuestra reunion, á pesar de las sublimes emociones que acabo de mencionar.

Aunque ya estaba mediado el invierno cuando llegamos á Nueva-Orleans, hacia un calor mucho mas que agradable, y los mosquitos nos perseguian con la misma pesadez y acaso la misma furia que en el verano; mas creo que aun cuando hubieramos podido, no nos hubieramos negado á sufrirlos algun tiempo, con tal de ver las naranjas en el árbol, y en las matas los guisantes verdes y los pimientos colorados que crecian y se sazaban al aire libre en navidad. En una de nuestras correrías nos aventuramos á entrar en un jar-

din cuya cerca de naranjos brillantes con sus globos de oro nos llamó la atencion; allí vimos guisantes maduros y una hermosa cosecha de pimientos encarnados que se curaban al sol. Una negra bastante jóven estaba trabajando en el portal de la casa; su condicion de esclava nos la presentó como un objeto de lástima: era la primera esclava á quien hubieramos hablado, y toda la dulzura del mundo nos parecia poca para dirigirle la palabra. ¡Qué lejos estaba la pobre muchacha de figurarse la simpatía que su suerte excitaba en nuestro corazon! Sus respuestas eran corteses, su tono jovial, y aun se reia al vernos extrañar como cosa rara los pimientos colorados, mientras yo estaba asustada, temiendo que un ama insensible le riñera por habernos dado unos cuantos. ¡En qué sandeces nos hace caer la ignorancia! Y ¡qué ignorantísimos somos en todo lo que no conocemos sino por tradicion!

Yo habia salido de Inglaterra con sentimientos tan contrarios á la esclavitud que no podia ver sin dolor sus víctimas. A la vista de cada negro, hombre, muger ó niño que pasaba, urdia yo allá en mi imaginacion una novela lastimosa y se la aplicaba, condoliéndome de mi propio romance, como si en efecto no hubiera podido dejar de ser su verdadera

historia. Instruida despues por la experiencia sobre este punto y conociendo mejor la situacion real de los esclavos del norte de América, me he burlado yo misma muchas veces de lo que entonces padecia.

El primer síntoma de igualdad americana de que me apercibí, fué la etiqueta con que me presentaron á una modista; y no me presentaron á ella en una casa de posada como á una «miss C\*\*\*» cualquiera, ni en la calle bajo el velo de un tren elegante, sino en su propio santuario, detras de su mostrador, dando leyes á la cinta y al alambre, é infundiendo vida en gorras y sombreros. Miss C\*\*\* era inglesa y muger, segun me dijeron, y lo creo, de gran talento y de mucha instruccion. En sus modales fáciles y graciosos dominaba cierto aire á la francesa; la dulzura, con que sus hermosos ojos y su voz suave dirigian los movimientos de una esclavilla que le servia, cautivaba el alma, en fin su manera de hablar en frances de modas con sus parroquianas y en ingles de metafísica con sus amigos era tan natural, tan sencilla, que la hacia superior á aquellas y á estos.

En su casa ví á la hija de un juez que gozaba de una reputacion eminente de saber jurídico y literario, y en varias partes me aseguraron, despues de haber salido de Nueva-

Orleans, que todas las personas de capacidad tenian en el mas alto aprecio el trato de esta señora. Sin embargo faltaria gravemente á la exáctitud de los hechos, si, contentándome á fuer de viajera con semejantes observaciones, señalara como singularidad nacional ó estilo republicano el que las modistas den la norma en los mejores círculos de la sociedad americana. Yo no he visto mas que un ejemplo, pero puede contarse entre los infinitos que prueban la impresion que cualquiera circunstancia causa al entrar en un pais desconocido, y la propension irresistible de notar de costumbres propias y ordinarias de sus habitantes todas las cosas, por accidentales que sean. No obstante, si tales anomalías son raras en los Estados-Unidos, en el resto del mundo son casi imposibles.

En la tienda de miss C\*\*\* conocí á Mr. Mac Clure, personage venerable de bella presencia, que llovía axiomas por minutos como: «No hai mas diablo que la ignorancia; El hombre labra su existencia, » y otros refranes de igual calaña. Este profundísimo varon pertenecia á la escuela de Nueva-Harmonía, ó por mejor decir la escuela de Nueva-Harmonía le pertenecia á él. Era (creo que Escoces) hombre de buen caudal, y despues de haber pasado una vida algo alegre, «habia concebido altos pen-

» samientos como le gustaban á Licurgo, el  
 » cual mandaba azotar á los muchachos de  
 » Lacedemonia, » y se habia resuelto á mejorar la especie humana y á inmortalizar su nombre, fundando una escuela filosófica en Nueva-Harmonía. Le habia chocado no sé qué de las vanas teorías de nivelacion de Mr. Owen y parece, á lo que yo alcanzo, que trataba de apoyar sus planes en el experimento de una escuela, enseñando en ella á la juventud ideas de cuanto él podia embutir en el orden y la forma de sus paralelógramos. El venerable filósofo, como todos los de su escuela de que yo haya oido hablar, queria mas bien inventar nuevos sistemas de soñada perfeccion que poner en práctica los ya inventados. Había comprado con mucha liberalidad y llevado al desierto una coleccion magnífica de libros y de instrumentos científicos; pero no habiendo hallado entre los hombres uno solo de miras tan extensas y generosas como las suyas, tuvo que asociarse con una muger, á fin de poner en movimiento la máquina que habia organizado. Como sus relaciones con esta señora venian de muy lejos y eran, segun decian, de mucha intimidad, estaba seguro de que bajo su férula no se cometeria la mas leve infraccion. Los dos habian de formar un solo individuo; él debia dirigir las facultades del alma y que-

erlo todo, ella debia ejercer las funciones del cuerpo y hacerlo todo.

El golpe principal del proyecto era que los gastos para sostener el establecimiento (pues Mr. Mac Clure habia costeado generosamente los de la fundacion) se hubiesen de sacar del producto de los trabajos en que los pupilos de ambos sexos debian emplear ciertas horas del dia, alternando las fatigas mecánicas y corporales con el estudio mental y las investigaciones científicas. Pero desgraciadamente el alma del sistema vió que el clima de la Indiana no convenia á su naturaleza y tomó el vuelo para Méjico, dejando que el cuerpo hiciese las operaciones de ambos como mejor le pareciera; el cuerpo, que era cuerpo frances, echó por su parte manos á la obra con la mayor actividad, sin molestar al alma para ello, y no tardando en convencerse de que cuanto mas simple es una máquina, tanto mas perfectas son sus operaciones, se desembarazó de toda la parte intelectual del negocio (que, para hacer justicia á la pobrecilla alma, ocupaba su buena porcion), y se dedicó con tanta felicidad como el cuerpo que mejor lo hiciera, á enriquecerse con el sudor de los infelices que habian reunido. La última vez que oí hablar de este establecimiento filosófico, me dijeron que ella y su sobrino recogian una cosecha de oro, por-

que muchos de sus pupilos eran de provincias remotas, y como habian sido enviados por padres indigentes para que les dieran una educacion gratuita, carecian de medios con que salir del establecimiento.

Nuestra permanencia en Nueva-Orleans fué tan corta que no tuvimos tiempo para introducirnos en la sociedad; pero me dijeron que se componia de dos clases, ambas celebradas por sus reuniones y fiestas elegantes. Forman la primera las familias criollas, es decir: los colonos y negociantes con sus mugeres y sus hijas: estos se juntan entre sí, se convidan á comer entre sí, y son orgullosos y aristocratas; cada uno de sus bailes es un sarao de corte, y no hai dama en la casta que no sea mas desdeñosa y exclusiva en sus pretensiones que una princesa de Europa. La segunda clase comprende á las excluidas pero amables cuarteronas y á los caballeros de la clase anterior que se pueden escapar de los altos parages donde la sangre criolla pura se enciende en las venas, con solo la sospecha de estar cerca de algu no que tiene mezcla de color en el mas remoto grado.

De todas las preocupaciones que he observado, me parece esta la mas violenta y la mas inveterada. Las jóvenes cuarteronas, hijas reconocidas de padres americanos ó criollos,

educadas con todo esmero, poseyendo los talentos que puede procurar la riqueza en Nueva-Orleans, y con el decoro que inspiran el cuidado y el cariño; hermosas, gallardas, graciosísimas y amables, no son admitidas, ¡ qué admitidas! ni admisibles en la sociedad de las familias criollas de la Luisiana. No se pueden casar porque ninguna ceremonia puede hacer legal ú obligatorio el matrimonio con ellas; pero tal es el atractivo irresistible de sus gracias, hermosura y suavidad de modales que por desgracia siempre les toca la suerte de agradar y de ser amadas. Si las señoras criollas gozan del privilegio de ejercer el poder tremendo de repulsion, la linda cuarterona tiene la dulce mas peligrosa venganza de poseer el de atraccion. Los enlaces formados con las mugeres de esta raza desventurada son por lo comun, á lo que dicen, duraderos y dichosos, cuanto pueden serlo enlaces que llevan consigo cierto grado de disfavor.

Hai en la ciudad teatro ingles y teatro frances; pero hacia muy poco tiempo que habiamos salido de Europa para que despertara nuestra curiosidad ni el uno ni el otro, ni á la verdad ninguna de las demas diversiones de Nueva-Orleans, asi deseabamos con ansia comenzar nuestra navegacion subiendo el Misisipi.

Miss Wright, menos conocida entonces, aunque ya habia publicado mas de un volúmen estimable, de lo que se ha hecho despues, habia sido nuestra compañera de viage desde Europa, y yo tenia intencion de pasar algunos meses con ella y su hermana en la hacienda que habia comprado en Tenesi. Esta señora, tan celebrada despues como abogada de opiniones que hacen á muchos millares extremarse y que llenan de entusiasmo á otra porcion, estaba dedicada, cuando salimos de Inglaterra, á tareas mui diversas de las que la han ocupado posteriormente. En vez de predicar en todas las ciudades y rancherías de América, trataba, como decia ella, de retirarse á vivir en los bosques mas densos del mundo occidental, á fin de consagrar exclusivamente sus bienes, su tiempo y sus luces á la causa de los oprimidos negros. Quería empezar probando que la naturaleza no habia puesto mas diferencia entre los negros y los blancos que el color, y esperaba probarlo, dando la misma educacion á una clase de niños blancos y negros. Miss Wright pensaba que, asentado este hecho de una manera irrevocable, la causa de los negros ganaria un terreno en que no se habia visto jamas, y que se demostraria que el desprecio con que los miran las naciones civilizadas es una injusticia bárbara.

La cuestion de la igualdad ó desigualdad intelectual entre nuestra raza y la de los negros, es de un interes grande y todavía no se ha ventilado bien : yo esperaba tanto por mis hijos como por mí que visitando su establecimiento y observando los resultados de su ensayo, lograríamos instruirnos con placer sobre este punto.

Los innumerables barcos de vapor que son las diligencias y carretas de este pais de lagos y rios, en nada se parecen á los de Europa, á los cuales llevan grandísimas ventajas. Los baños flotantes de Paris, llamados «les bains Vigier,» son las únicas construcciones que me parece tengan alguna semejanza con ellos. La cámara á que pertenece la doble línea de ventanas, es una sala hermosísima. A cada ventana corresponde un bonito camarote arreglado de manera que la colgadura se repliega y ofrece la forma de una cortina de balcon. Esta cámara se llama la de los « señores » y los señores sostienen su derecho exclusivo á ella con algo de grosería : allí se sirven el almuerzo, la comida y la cena, permitiendo á las señoras que hagan allí tambien sus comidas.

El primer dia de enero de 1828 nos embarcamos en el Belvedere, buque grande y hermoso, aunque no de los mas grandes ni de los mas hermosos que fondeaban en los diques;

pero debía arribar á Menfis, punto del rio mas cercano á la residencia de Miss Wright, y era el primero que partia, despues de habernos despachado la aduana. La estancia destinada al uso de las damas nos pareció muy triste, porque sus únicas ventanas estaban debajo de la galería de la popa. « La cámara de las señoras y la de los caballeros estaban perfectamente amuebladas, y esta bien entapizada; » pero ; ay qué tapiz ! imposible me seria, aunque quisiera, describir el lamentable estado del tal tapiz ; necesitaba la pluma de Cervantes, para salir airosa de mi empeño. Que ninguno de los que deseen formar una opinion favorable de los estilos americanos, empiece sus viajes en los barcos de vapor del Misisipí ; en cuanto á mí confieso con toda sinceridad que quisiera mas bien alojarme en una pocilga bien acondicionada que emparedarme en semejantes camarotes.

Apenas tengo idea de cosa que tanto repugne á los hábitos de un Ingles como el eterno escupir de los Americanos y el poco reparo con que lo hacen. Bien sé que debo disculparme con mis lectores del uso repetido de esta y otras palabras repugnantes, pero no podria evitarlas sin que padeciese la fidelidad de la descripcion. Acaso es ir demasiado lejos el generalizar en tales frases la voz de « America-

nos. » Los Estados-Unidos se extienden por un continente dividido entre distintas naciones y debo advertir que ahora y siempre no hablo sino de los que yo misma he visto. En mis conversaciones con los Americanos he observado constantemente que cuando aludia á cualquiera cosa que consideraba como extraña, no dejaban de asegurarme que era local y no nacional, mera excepcion y no regla, singularidad accidental de una pequenísima parte, pero de ningun modo muestra de los usos del pais. « Eso es porque conoceis todavía muy poco la América, » es frase que he oido mil veces y en casi otros tantos lugares diferentes.— *Puede ser* ; y ya concedido esto, protestaré contra todo cargo de injusticia en la relacion de lo que yo he visto.

